

EFE

Un grupo de antisistema rompe a patadas una de las lunas de unos grandes almacenes del centro de Barcelona



EFE

Varios contenedores arden en la calle Balmes de la Ciudad Condal, una de las que vivieron los incidentes más graves



EFE

Dos mossos d'Esquadra cargan contra uno de los manifestantes que se congregaron en el centro de Barcelona

Barcelona vive una jornada de disturbios a la griega

Graves incidentes en el centro de la ciudad, donde se reventaron escaparates y se quemó una cafetería

À. GUBERN, E. ARMORA, J. CABALLERO
BARCELONA

Uno de las fotos clásicas de cuando Barcelona era la «rosa de fuego» retrata la ciudad punteada de columnas de humo. En 1909, durante la Semana Trágica, Barcelona fue la «ciudad quemada». Entonces ardían los conventos; un siglo después, se queman contenedores y cafeterías y se revientan escaparates. Barcelona vivió ayer una jornada de huelga general a la griega, con graves disturbios en el centro de la capital, tomada por decenas de encapuchados que desbordaron por completo el dispositivo policial. Al cierre de esta edición, el balance era de 45 detenidos en el conjunto de Cataluña (33 en Barcelona) y 44 heridos leves, entre ellos 15 agentes de los Mossos y uno de la Guardia Urbana, según Protección Civil.

La repercusión de la huelga, importante en la industria, menor en el comercio, y la masiva marcha de los sindicatos mayoritarios por la tarde —80.000 manifestantes según la Guardia Urbana— quedaron en un segundo plano. De nuevo, la imagen de Barcelona volvió a quedar asociada a las calles ardiendo. Como en 1909, un paisaje de columnas de humo.

Aunque al mediodía se habían producido ya graves incidentes —a las seis de la tarde se contabilizaba más de un centenar de contenedores quemados, al final fueron 225, y ataques a comercios y entidades bancarias— los disturbios más graves se produjeron por la tarde, pasadas las siete, durante el transcurso y con posterioridad a una marcha de la CGT.

Emboscados entre el gentío, escondidos bajo capuchas y pasamontañas, decenas de violentos, por momentos centenares, la emprendieron con todo. A lo largo de la calle Pau Claris ardieron varios contenedores, una minucia al lado de lo que estaba por venir. En la calle Fontanella y la Ronda de Sant Pere, entre las plazas de Cataluña y de Urquinaona, se desató el caos. Más contenedores ardiendo y, en un salto cualitativo que demuestra la gravedad de lo sucedido, el asalto y posterior incendio de una cafetería de la firma «Starbucks». Se reventaron escaparates, entre otros los de El Corte Inglés, a los que también se intentó prender fuego. Adoquines, maceteros destrozados, vallas... todo valía.

Arma de fuego en mano

La mancha violenta se extendió por todo el centro, también hacia el Paseo de Gracia, donde se rompieron los escaparates de un Zara, de donde salieron volando los maniquíes, a la vez que se atacaban otros establecimientos, entre otros, una oficina de Viajes Halcón. Los convoyes del Metro, en ese momento cumpliendo servicios mínimos, no paraban en la estación de Plaza Cataluña.

Los contenedores volvieron a arder, en ese momento con la ciudad ya a oscuras, en una imagen que a muchos sobrecogió. El cruce de la calle Diputación con Balmes, por ejemplo, ardía por completo, hasta el punto de que era imposible cruzarla andando.

Los Mossos d'Esquadra, a priori preparados para una jornada de huelga que se anunciaba «complicada», según el consejero Felip Puig, se vieron por completo desbordados. En la calle Fontanella, también en otros puntos, tuvieron que recular en ocasiones, acosados por la turba, recluyéndose en las furgonetas. En un momento, en unas imágenes tomadas por TV3, incluso se pudo ver a un agente de paisano protegiéndose con lo que parecía una pistola. Se emplearon con profusión pelotas de goma y, de manera excepcional, se intentó dispersar a los manifestantes con gases lacrimógenos. Al cierre de esta edición proseguían las escaramuzas, aunque de manera ya más aislada.

INCIDENTES MÁS DESTACADOS

MADRID
Cuarenta y cinco personas fueron detenidas hasta la tarde de ayer y tres policías resultaron heridos leves. La mayor parte de los arrestados intentaron impedir el acceso al trabajo de quienes no querían secundar la huelga. Tres grupos antisistema intentaron provocar cortes de tráfico, sin conseguirlo.

PAMPLONA
Fueron detenidas trece personas, la mayoría por los incidentes ocurridos tras la manifestación convocada por los sindicatos nacionalistas ELA y LAB. Once arrestados son menores de edad que actuaron encapuchados y rompieron lunas, escaparates y asaltaron locales. Hubo además cinco policías heridos, uno de ellos golpeado con un martillo.

VITORIA
Un joven resultó herido grave cuando huía de la Ertzaintza, que iba a detenerlo por vandalismo. En total, hubo cinco arrestos y se causaron daños en comercios del centro. Hubo lanzamiento de huevos y tomates contra la fachada del Parlamento.

BILBAO
Un ertzaina sufrió una rotura craneal al ser alcanzado por un objeto contundente lanzado por unos individuos a las puertas de los juzgados. Además, una mujer resultó herida al caer durante las cargas realizadas en torno a El Corte Ingés. Se levantaron barricadas en algunas carreteras y se cruzaron contenedores. En otras localizades, como Lanestosa, la Ertzaintza desactivó un artefacto colocado bajo un autobús.

CANTABRIA
El dueño de un hotel de Torrelavega hirió con un cuchillo jamonero a una integrante de un piquete. La víctima aseguró que el hotelero también les amenazó con un extintor.

ALBACETE
La Policía cargó cuando un grupo de manifestantes quiso entrar a la fuerza en el salón de plenos.

SANTIAGO
Hubo cortes de trafico, barricadas, rotura de escaparates y agresiones a policías. Además se intentó quemar de un autobús de transporte urbano.

RELATIVA «TRANQUILIDAD»

Detenidas 194 personas, y 104 heridas en los altercados

P. MUÑOZ
MADRID

La huelga general de ayer se desarrolló, en términos generales, de forma tranquila, salvo por los gravísimos sucesos de Barcelona. En total, según los datos del Ministerio del Interior, hubo 194 detenciones —32 hicieron los Mossos y 34 la Ertzaintza— y 104 personas resultaron heridas en los incidentes, la mayoría de poca importancia, ocurridos a lo largo del día. La cifra de arrestados es superior a la de 2010, aunque entonces hubo menos concentraciones.

Entre los lesionados hay 58 agentes y 46 civiles. Entre los primeros el más grave es un ertzaina alcanzado por un objeto contundente lanzado por un grupo de alborotadores a las puertas de los juzgados de Bilbao, mientras que del segundo grupo el que presenta heridas más graves es un joven de Vitoria que sufrió una caída cuando huía de la Policía Autónoma Vasca. Está imputado.

De nuevo fueron los elementos antisistema o radicales independentistas, sin conexiones con los sindicatos mayoritarios, los que protagonizaron los incidentes más graves. Así sucedió en Barcelona; pero también en Pamplona, donde once de los detenidos eran menores de edad y actuaron encapuchados por el centro de la ciudad, o en distintos puntos del País Vasco, donde se utilizaron técnicas de la «kale borroka», como levantamiento de barricadas, colocación de artefactos caseros, lanzamiento de todo tipo de objetos o quema de contenedores.

Este peligro ya había sido detectado por las fuerzas policiales, que con despliegue evitaron que los antisistema tomaran el control de las calles. De hecho, estos grupos —solo en Madrid se detectaron tres, formados por un millar de personas—, fueron objeto de especial atención.

Los sucesos ocurridos en el resto de España fueron mucho más leves, la mayor parte provocados por el intento de los piquetes de impedir que los trabajadores que querían pudieran acceder a su puesto, el sellado de cerraduras con silicona, cortes de tráfico y algunos daños de no demasiada entidad.